



Unión Interparlamentaria
Por la democracia. Para todos.

134ª Asamblea de la UIP

Lusaka (Zambia), 19 - 23 de marzo de 2016



Versión original: inglés/francés

Traducción al español - Lic. Carina Galvalisi Kemayd

www.secretariagrulacuip.org

Documento final del Debate General sobre el tema *Rejuvenecer la democracia, dar la palabra a los jóvenes*

*Aprobado por la 134ª Asamblea de la UIP
(Lusaka, 23 de marzo de 2016)*

En nuestra calidad de organización internacional, de parlamentos nacionales y de representantes del pueblo, somos guiados por nuestra fe en la democracia.

Concebimos la democracia tanto como un conjunto de valores, como un sistema de instituciones que implementa estos valores. Estamos convencidos de que todos tenemos el derecho de ser escuchados y que todas las voces tienen el mismo peso. Como parlamentarios, nuestra primera responsabilidad es servir al pueblo y adoptar las políticas y las leyes que respondan a sus necesidades e intereses.

Constatamos que no existe un modelo único de democracia. Las instituciones de un país evolucionan en función de su historia, su cultura y de las tradiciones que le son propias. Igualmente, declaramos expresamente que los principios de la democracia son universales. Reafirmamos los valores fundamentales de los parlamentos democráticos. Estos valores consisten en:

- procurar representar la diversidad social y política del país;
- ser abierto a todos los ciudadanos y transparente en la conducción de los asuntos parlamentarios;
- escuchar a todos nuestros ciudadanos y rendirles cuentas; y
- actuar con eficacia en nuestro trabajo.

Subrayamos el hecho de que las prácticas democráticas deben cambiar constantemente con el tiempo a fin de reflejar las sociedades que los nutren.

Nuestras democracias hacen frente hoy a importantes desafíos. Debemos restablecer y reforzar la confianza de los ciudadanos en las instituciones democráticas. La percepción de desconexión, corrupción y falta de autenticidad mina nuestras instituciones y la imagen que tienen los ciudadanos de la política y de los políticos. La tasa de participación en las elecciones tiende a bajar a lo largo del tiempo, en particular entre los jóvenes. Los obstáculos a los que se enfrenta la democracia, así como la tendencia general de los ciudadanos a dar su espalda a nuestras instituciones, constituyen una preocupación para todos. Está estadísticamente probado que los jóvenes son los menos propensos a votar y que están cada vez más desconectados de los procesos políticos tradicionales.

Esta falta de compromiso no puede ser atribuido a la indiferencia. Los jóvenes utilizan numerosos medios para participar en la democracia, tales como los medios sociales, las organizaciones de jóvenes y a veces también las protestas y las revueltas. Son más bien las instituciones políticas que continúan con mucha frecuencia cerradas a los jóvenes. Nuestras

instituciones no están ajustadas al mundo en plena mutación y cada vez más interconectado en el que los jóvenes han nacido.

En el presente más de la mitad de la población mundial tiene menos de 30 años. En la medida en que los jóvenes de hoy serán los adultos del mañana, la desconexión creciente constituye un riesgo al que debemos responder. Con el tiempo, nuestra incapacidad de actuar en este problema amenaza con socavar la propia legitimidad de nuestros gobiernos y parlamentos. Debemos actuar ahora.

Notamos con satisfacción que en la Agenda 2030 los gobiernos reconocen que la paz, la justicia y las instituciones fuertes son primordiales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Desde hace tiempo que compartimos esta visión. Podemos y debemos hacer más para asegurar que los parlamentos estén a la altura de los valores fundamentales que hemos definido para nosotros mismos. Pensamos que la Agenda 2030 no puede alcanzarse sin la movilización global de las fuerzas de todos los componentes de la sociedad. Es fundamental aprovechar el dinamismo de los jóvenes, ya que éstos serán los principales beneficiarios de los resultados de la Agenda. La Agenda de Desarrollo 2030 brinda ahora la oportunidad de dar un nuevo impulso al fortalecimiento de las instituciones democráticas.

Debemos responder a la intensificación del extremismo a través de una democracia más fuerte. El radicalismo solamente puede ser derrotado si les brindamos a los jóvenes las oportunidades que merecen. Debemos permanecer fieles a nuestras convicciones y no ser tentados por reacciones antidemocráticas para hacer frente a los desafíos que nos acechan.

Es tiempo de actuar a favor de un renacimiento de la democracia. Y podemos comenzar hoy a dar la palabra a los jóvenes. Todos los ciudadanos, independientemente de su edad, tienen un papel que jugar para rejuvenecer la democracia. Sin embargo, los jóvenes constituyen la mayoría de la población mundial. Éstos tienen un espíritu crítico, son el motor del cambio y aportan ideas nuevas. Esa es la razón por la que estamos convencidos de que los jóvenes son actores claves del renacimiento democrático. Por tanto, debemos asegurar darle la palabra y estar listos y aptos para escucharlos.

Aumentar la participación de los jóvenes constituye un medio esencial de darle la palabra a los jóvenes y de rejuvenecer así la democracia. Solo el 1,9% de los parlamentarios tienen menos de 30 años, lo que es preocupante. Reconocemos que es nuestro deber crear un ambiente favorable y propicio para garantizar la participación de los jóvenes y estimular su liderazgo. Afirmamos que ninguna decisión relativa a los jóvenes debería ser tomada sin la colaboración de estos últimos. Así, nos comprometemos a incrementar la representación de los jóvenes en el Parlamento. Esta es la razón por la que debemos restablecer los vínculos con éstos, de manera formal e informal. Debemos irlos a buscar donde se encuentren: en los medios sociales, las escuelas, las universidades y los espacios públicos. Reafirmamos con un vigor renovado nuestro compromiso para implementar la resolución de la UIP adoptada en 2010 sobre *La participación de los jóvenes en el proceso democrático*, fortaleciendo el vínculo que une a los jóvenes al mundo de la política y facilitando su representación política.

Rejuvenecer la democracia es asegurar la inclusión de todos. Nuestros gobiernos deben estar basados en la voluntad del pueblo y rendirles cuenta de su acción. Las instituciones democráticas sanas deben asegurar que el poder no esté concentrado en las manos de una minoría. La cohesión es necesaria para garantizar el respeto inquebrantable de los derechos de los ciudadanos, pero también para acercar a todos los ciudadanos a las instituciones políticas y reforzar así la pertinencia de nuestras políticas.

Los parlamentos inclusivos permiten a los ciudadanos moldear sus democracias en función de sus necesidades específicas y contribuir mejor al desarrollo de las sociedades de hoy y del mañana.

Rejuvenecer la democracia es también sobre adaptar nuestros parlamentos a nuestra época, y rever así sus procesos para que éstos respondan a la evolución de las necesidades sociales e individuales. Si su composición, estructuras y trabajos son sensibles al género, nuestros parlamentos pueden adaptarse mejor a la evolución constante del rol de los hombres

y las mujeres en la sociedad y en el núcleo familiar. Los parlamentos sensibles al género presentan grandes ventajas, en particular para los jóvenes parlamentarios, hombres y mujeres. En efecto, nadie debería hoy sacrificar su vida privada para participar en la vida política.

Rejuvenecer la democracia es modernizar el funcionamiento de nuestras instituciones.

La apertura a nuevas tecnologías permite entrar a una nueva era, la de la democracia 2.0. La utilización exponencial de las tecnologías modernas y de los medios sociales, así como el acceso a la información han cambiado los modos de participación de los ciudadanos. Nuestros parlamentos deben abrirse al mundo digital en sus estructuras y mecanismos a fin de adaptarse a los recursos más amplios ofrecidos por la comunicación, la interacción y la participación modernas.

Rejuvenecer la democracia es cambiar la manera en que se hace la política. Los ciudadanos esperan de nosotros y de nuestras instituciones una integridad ejemplar. El cambio comienza con una política irreprochable, procedimientos transparentes y políticas y leyes para luchar contra la corrupción. Éstos deben ser implementados por todos nosotros. Si cumplimos honestamente nuestro mandato de representantes del pueblo, los ciudadanos recobrarán la confianza en nosotros y en nuestras instituciones que habían parcialmente perdido. Nuestras democracias serán mejores y más fuertes si cumplimos nuestras promesas electorales, si permanecemos disponibles para los ciudadanos, si actuamos de manera responsable, transparente y fiable y si mostramos el ejemplo a los jóvenes a través de nuestro discurso y acciones.

Rejuvenecer la democracia es también trabajar por un futuro mejor. Las voces de las generaciones futuras deben ser tomadas en cuenta en nuestros debates y procesos políticos. Debemos asegurar que la calidad de vida de nuestros niños sea mejor que la nuestra y que ellos puedan vivir con buena salud en un planeta viable. Debemos así asegurar que nuestros debates y decisiones reflejen las necesidades de las generaciones del mañana.

En esta 134ª Asamblea, numerosas propuestas innovadoras para el fortalecimiento de la democracia y la participación de los jóvenes fueron formuladas. Alentamos a los gobiernos y a los parlamentos a experimentar nuevos métodos aptos para tornar a las instituciones democráticas más receptivas a las necesidades del pueblo.

Nos comprometemos a estudiar las medidas que nos permitan:

- Renovar y actualizar el perfil de las personas que ejercen un mandato político, a fin de que los parlamentos y otros órganos de toma de decisión reflejen más las diversidades sociales y políticas de la sociedad;
- Incrementar la representación de los jóvenes en nuestros parlamentos, en particular instaurando cuotas, revisando las restricciones relativas a la edad legal para presentarse como candidatos, reforzando el apoyo de los partidos políticos, confiando las posiciones de liderazgo a los jóvenes parlamentarios y haciendo de ellos modelos a seguir por los demás jóvenes; una atención particular debe ser dada a la situación y a las necesidades de las mujeres jóvenes;
- Reformar nuestros procesos parlamentarios y nuestras políticas internas a fin de tornarlos más receptivos a las necesidades de los más jóvenes de entre nosotros, hombres y mujeres, en particular, adoptando políticas de lucha contra el acoso, reformando la licencia por paternidad, poniendo en práctica el voto por procuración;
- Promover la utilización de nuevas tecnologías para aumentar la transparencia y la responsabilidad; recurrir a métodos innovadores como las peticiones en línea, las audiencias y las presentaciones por teleconferencia, las interacciones y los votos en línea para incitar a los ciudadanos – y en particular a los jóvenes – a participar en los procesos parlamentarios;
- Establecer comisiones especializadas sobre los jóvenes y las redes de jóvenes parlamentarios, a fin de tener más en cuenta el punto de vista de los jóvenes en los

trabajos del parlamento; abrir los debates parlamentarios a los jóvenes, en particular por medio de consultas y audiencias parlamentarias, pero también estableciendo contactos con los parlamentos y los consejos de jóvenes, las asociaciones de estudiantes y las ONG de jóvenes;

- Asegurar la promoción de la conciencia política en los programas escolares por medio de la educación cívica e iniciativas concretas, simulando, por ejemplo, la organización de un parlamento, de una votación o de debates políticos; crear parlamentos y consejos de jóvenes para aquellos que aún no están en edad de votar y alentar la participación de los jóvenes en la vida política, bajando la edad para votar;
- Facilitar la participación de los jóvenes parlamentarios en los debates y los foros internacionales, en particular en la UIP, incluyendo sistemáticamente al menos un joven parlamentario, hombre o mujer, en las delegaciones;
- Utilizar el Día Internacional de la Democracia (15 de septiembre) para celebrar los éxitos de la democracia y enfrentar sus desafíos.

Es nuestro deber rejuvenecer la democracia a fin de satisfacer las necesidades y las aspiraciones de las generaciones futuras. A estos efectos, debemos movilizar la creatividad, la energía y el entusiasmo de nuestros ciudadanos, y en particular de los jóvenes hombres y mujeres. Es el momento de actuar y nosotros no podemos esperar que otra generación lo haga.